

## EXPRESIONES DE LIDERAZGO, PODER Y DESARROLLO RURAL EN DOS GRUPOS DE MUJERES EN EL BAJIO GUANAJUATENSE

Participación en el Coloquio Anual de Estudios de Género en la UNAM, organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género

9-11 Octubre, 2000

Rosa Aurora Espinosa Gómez  
Instituto de Investigaciones Sociales

En experiencias recientes sobre grupos de mujeres de la comunidad rural en diferentes estados de la república<sup>1</sup>, destaca la importancia de avanzar en la profundización de la temática del poder.

Entre las y los estudiosas (os) feministas encontramos el interés por su análisis desde prácticamente todas las disciplinas y en diferentes sectores. En ocasiones un tanto dependientes de corrientes académicas o del movimiento feminista internacional, pero ya que se mantiene la expectativa de que nuestros estudios orientados a la convivencia con mayor equidad entre los géneros promuevan el cambio social con esa perspectiva, el tema del poder surge obligadamente en la investigación con y sobre mujeres que, por fortuna, cada vez se encuentra más nutrida de hallazgos y sobre todo reflexión teórica propios.

El reto es profundizar vetas de análisis adoptadas, por un número creciente de colegas,<sup>2</sup> a partir de las cuales se han empezado a tejer las explicaciones históricas y teóricas imbuidas en el feminismo, en donde radica la base de nuestra contribución al movimiento social.

---

<sup>1</sup> Desde la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, activa desde 1987, se han realizado dos encuentros por año en los cuales se da cita un promedio de cuarenta mujeres provenientes de unos quince estados; el asunto del poder desde diferentes enfoques (político, cultural, institucional, etc.) ha sido objeto principal o colateral de análisis.

<sup>2</sup> Me refiero a los valiosos trabajos de académicas ubicadas en universidades, y de compañeras académicas-promotoras que trabajan en diferentes regiones del país, generalmente vinculadas con organizaciones no gubernamentales.

Con esa voluntad, planteo algunas reflexiones en torno al liderazgo, surgidas de un ya casi legendario trabajo que he realizado gracias a la hospitalidad de dos grupos que actualmente funcionan como Unidad Agrícola Industrial de la Mujer Campesina, uno en el municipio de Apaseo el Alto y otro en el de Salvatierra.

En esta presentación quiero abordar el asunto de la construcción del liderazgo en el interior de los grupos rurales, que desde luego difiere en gran medida de la dirigencia de mujeres desde las organizaciones oficiales o semioficiales, controlada desde viejos y nuevos centros del poder y representada en la región por una persona de la Central Nacional Campesina (CNC) y otra de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

Considero muy importante analizar ambos tipos de liderazgo, y de hecho en mi trabajo de tesis doctoral en proceso de redacción, les dedico un espacio; pero por ahora me referiré al liderazgo más vinculado con su base que con intereses externos.

A riesgo de aparecer como ‘ave de mal agüero, voy a destacar aspectos que tienden a impulsar la continuidad de la asociación de las mujeres rurales, así como reflexiones en torno a dificultades que estoy relacionando, entre testimonios que generosamente me han brindado algunas de las mujeres asociadas, lo cual me ha permitido escudriñar en el proceso de construcción de su ser, desde el adentro, desde sus historias y entornos; y sus formas de asumir el liderazgo en sus grupos, y que parecen actuar en contra de esa asociación..

Allí he encontrado parte de la explicación del funcionamiento de ese liderazgo, de su constitución y aceptación como líderes, así como algunos obstáculos para desplegar su potencialidad en ese aspecto, relacionados con el pasado y el presente, desde la familia, la comunidad, las instituciones. Fundamentalmente me interesa el análisis de sus efectos sobre

procesos organizativos particulares, en ocasiones paralizadores o contenedores del movimiento social, en este caso, en el sector rural.

Se trata de un ejercicio que parece diferente de los que mis compañeras y amigas rurólogas feministas han venido publicando recientemente, pero que tengo la certeza de que comparten y están analizando y cuestionando.<sup>3</sup>

En mi caso, el reto fue, en primer lugar, aceptar que las aristas de análisis no conducen siempre a los resultados que todas quisiéramos encontrar, sino que emerge la otra cara de la moneda, la fea, porque sabemos que la subjetividad de las mujeres del campo y de la ciudad, es resultante de nuestra vivencia dentro de un modelo de control sobre las mujeres; el modelo diferente apenas lo estamos tratando de construir juntas.

El reto siguiente ha sido el enfrentamiento y reconocimiento de que la investigación sobre liderazgo en los grupos con los cuales tenemos nexos no tiene un límite académico como si nuestro propio ser funcionara con bordes fronterizos en diferentes espacios. La investigación aplicada y participativa en la vida cotidiana nos involucra o nos conduce, casi inevitablemente, a la promoción de procesos y actividades con nuestra contraparte en el campo, en donde comprometemos también afectos y deseos.

Ese complejo entramado entre las investigadoras y los sujetos de investigación ocasionalmente nos limita en el análisis de vicios de imposición, control, acaparamiento de privilegios y beneficios, y otros más, por parte de las líderes, los cuales son producto de su vivencia porque así fueron formadas.

---

<sup>3</sup> Los recientes trabajos de Aranda, Botey y Robles (2000); Alberti, Mercado y Zapata: 1999; Buechler y Zapata: 2000); además de libros, manuales y folletos provenientes de la sistematización de trabajos de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (1999, 2000), del Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM: 1995, 1999, 2000); por Servicio Desarrollo y Paz, A.C. (1999) y muchos más que sería difícil enumerar en este trabajo, dan cuenta de la intensa producción de una nueva historia en construcción por las mujeres rurales, y proveen de importantes insumos para la continuidad de nuestros análisis.

Quiero mencionar que no me está resultando sencillo ese ejercicio, ya que en el reconocimiento de esos elementos en la historia de cada mujer surge una lucha contra nuestra propia experiencia de vida, al igual que el ideal de vivir y construir un liderazgo diferente que todavía no conocemos, y más aun, en cuya construcción quisiéramos participar allá en aquellos grupos, más que en el seno nuestros propios ambientes cotidianos, de manera que otro reto es el de aceptar los resultados de nuestra investigación como son, no como los queremos encontrar.

La propuesta vigente es de escudriñar en los varios tipos de trayectorias y transiciones, los recursos culturales movilizados en circunstancias particulares; la evolución personal en el seno del movimiento de la sociedad. Revelar las percepciones y categorías de análisis de que disponen las líderes y quienes las han reconocido como tales, en la historia contada por ellas.<sup>4</sup>

Derivar en la construcción hecha por ellas, más que en nuestro imaginario de lo que debiera ser el afidamiento y un nuevo tipo de liderazgo entre y con mujeres.<sup>5</sup>

#### Las mujeres rurales, los grupos, el poder y el liderazgo local

La trayectoria de mi trabajo se ha nutrido del estudio permanente de la historia local y regional relacionada con el desarrollo económico-político y el movimiento social, así como del acontecer nacional en ese mismo sentido, con énfasis en las políticas públicas hacia el sector rural, y muy específicamente hacia las mujeres rurales.

Intento analizar la génesis de las relaciones del poder en torno a historias específicas de las mujeres que se han asociado en ese tipo de grupos, y por supuesto su relación con figuras que han desempeñado un papel de poder con respecto a ellas, por su ubicación como autoridades en

---

<sup>4</sup> En coincidencia casi literal en varios párrafos, de Orlandina de Oliveira y Mirelle Pepin: 2000

<sup>5</sup> En el asunto del afidamiento y de la representación femenina he encontrado una importante fuente de aclaración de percepciones y diferenciaciones en Cigarini: 1995

el seno de la familia, en la administración ejidal, municipal o estatal; así en como organizaciones campesinas de la nueva y de la vieja izquierda, oficialistas y medio oficialistas, que luchan por el poder y el control regionales.

Así se ha develado la forma en que todos esos “poderes” se sobreponen en la experiencia de vida de cada mujer que llega al grupo, y ocupan un lugar en la construcción de cada una de ellas como sujeto social, de manera que la experiencia de los grupos, tan parecida en sus resultados, en realidad es fruto de un entramado peculiar de relaciones.

En el estudio más amplio extendiendo la discusión en torno a lo que podría ser el empate colectivo e individual de imágenes, que finalmente conducen a la percepción de autoridades locales y regionales personalizadas en funcionarios o hasta en representantes de organizaciones político partidarias; a los cuales las mujeres han terminado sujetándose, con tal de acceder o de al menos no perder el beneficio de estar dentro de los programas derivados de las políticas para mujeres en el desarrollo rural.

Las paradojas que se viven cotidianamente al insertarse y ensartarse en programas para las mujeres, que concluyen desde análisis estadísticos, cuáles son las necesidades de la población más vulnerable, quiénes forman parte de ese sector, quiénes serán incluidas en los programas que embonan en las características también diseñadas ya, como alternativa única de acceso a cualquier apoyo oficial, ponen a las mujeres en situación de no llegar a ser consideradas, ni poder actuar como seres capaces de elaborar y decidir sus propias propuestas. El esquema de sujeción cierra círculos (económicos, ideológicos, políticos) en los que la añorada autonomía se ve cada vez más lejos.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Retomo algunas propuestas de crítica y análisis de Mingo:1997 y Villarreal: 2000, así como algunas conclusiones a las que se ha llegado en la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, después de un análisis que partió del monitoreo del Progreso realizado en más de cuarenta municipios en nueve entidades

### Fuentes y antecedentes del liderazgo en ambos grupos

Los objetivos del tipo de líderes de grupos locales como los que he podido acompañar de cerca, se relacionan en primera instancia con la sobrevivencia económica, aunque su motivación esté permeada tanto por un sentido de servicio que proviene de la cultura comunitaria casi en extinción, en la que las relaciones solidarias se encuentran en la base de la organización de tareas de beneficio colectivo, como por el fuerte sentido religioso católico. La aceptación de responsabilidad grupal que implica ser dirigente, o al menos ser la figura pública<sup>7</sup> que se relaciona con funcionarios y autoridades, y encargarse de un sinnúmero de trámites y gestiones, viene acompañada de la gran convicción en los objetivos idealizados, entre los que se encuentra el construir una alternativa económica. En el caso de Salvatierra con ello se proponían detener la emigración, y en Apaseo, que las familias más pobres tuvieran una fuente de ingreso para apoyar su economía tan afectada por la crisis; y en ambos casos, medió la convicción de que “Dios quiere que vivamos mejor” y de que el servicio a la comunidad forma parte de una “responsabilidad que agrada a Dios, que Dios le pide a las mujeres más conscientes, porque Él ama a su pueblo”.<sup>8</sup> Sobre esa base, los costos en tiempo, energía y todo tipo de esfuerzos invertidos fueron asumidos por las dirigentes sobre todo al inicio de los grupos, porque además estaba el estímulo de la credibilidad por parte de las demás integrantes del grupo, en ellas y en su capacidad.

Ese liderazgo tuvo la virtud de no ser impuesto desde afuera del grupo o de la comunidad, sino que fue decidido entre las propias mujeres asociadas, aunque surgió de manera un tanto

---

federativas, mediante instrumentos diseñados al efecto.

<sup>7</sup> Sea cual sea el tiempo que una mujer permanezca en el cargo de presidenta de un grupo, o sea reconocida como “encargada”, así sea en el más modesto o incipiente de los grupos, implica asumir una cara pública que rebasa el “eterno femenino de “madresposamadecasa”. Los elementos subjetivos y comunitarios implicados en ese paso, desde mi punto de vista todavía pueden ser más explotados en el análisis con las propias mujeres, y en nuestra propia reflexión.

espontánea por la situación de las “elegidas”, por su disponibilidad de tiempo en la etapa de su ciclo de vida al momento de ser designadas, y con una autonomía relativa; pero también del antecedente de participación en las comunidades eclesiales de base y de una cierta capacidad de convocatoria comprobada en ese espacio, que marcó con mayor o menor intensidad el inicio de lo que sería su ulterior participación en nuevos espacios.

A las mujeres rurales en la región no les estaba permitido desplegar habilidades fuera de los ámbitos autorizados o incluso delineados por los varones (negocios familiares, trabajo en la parcela). Los espacios económicos y políticos en sentido amplio, les estaban vedados, aunque cuando hubo necesidad asumieron responsabilidades mucho más allá de los límites tradicionales. Sin embargo ello estuvo caracterizado por una cierta complicidad entre géneros para “hacer, sin que pareciera que hacían”.<sup>9</sup>

En el caso de las comunidades eclesiales de base, la principal participación fue femenina, aunque la convocatoria tuvo una fuente de autorización en los clérigos, el gran motor no reconocido y a veces poco evidente, fueron precisamente las mujeres. Allí dieron sus primeros pasos para descubrirse a sí mismas y ser descubiertas por otras; sin embargo las líderes tuvieron que actuar frente a los curas, las figuras de autoridad, con esquemas anteriores: autorizadas y un tanto desdibujadas, sin opacar a esas figuras que tenían que seguir siendo las protagónicas. De esa manera, las incipientes dirigentes actuaron forzadas por las circunstancias, pues había que establecer mesas directivas, dar figura jurídica a los grupos, funcionar institucionalmente; pero sin herramientas en cuanto a conocimiento de las dependencias y funcionarios con los que

---

<sup>8</sup> Frases mencionadas en talleres de capacitación realizados con ambos grupos en 1994 y 1996.

<sup>9</sup> Como sucedió en el caso de intensa participación de mujeres en la recuperación de terrenos ejidales en Apaseo el Alto, en donde los rumores de que los hombres no habrían ganado de no haber contado con la fuerza de las mujeres, fueron debatidos, casi negados en palabras, y más tarde en hechos, cuando después del triunfo la líder principal y todas las mujeres que habían participado fueron relegadas por los varones a sus espacios tradicionales.

tendrían que lidiar, mucho menos del tipo de políticas que generaron los programas en los que estaban o continúan participando y, por lo tanto, sin una estrategia definida y acorde con las fuerzas y procesos sociales y políticos en juego.

Así su participación como líderes se ha venido dando en un marco de experimentación, aprendizaje, riesgos, y gran valentía para enfrentarse a lo desconocido y a un sinnúmero de críticas, ataques y desconfianza por parte de la comunidad, los grupos ejidales, y peor aun, de los propios grupos de mujeres.

Esa participación también se ha caracterizado por nuevas formas de sujeción ideológica, de temor a la confrontación con las autoridades y de que ello represente mayores problemas para su grupo de referencia, de temor a que la ayuda (sobre todo financiera) necesaria se frene y su actividad se colapse.<sup>10</sup>

Como mencionamos ya, coincidimos en que al parecer esa participación conlleva a la afirmación de la sujeción en y de los grupos de mujeres, a esas figuras de autoridad eslabonadas en dirección vertical e incluso horizontal; sin embargo, el nuevo saber que se va construyendo y un tipo de viejo saber que se afirma en la participación (incluyendo el de los caminos de la rebeldía y la resistencia), pueden ser fuente del reconocimiento de una autoridad femenina que se gana a partir de la práctica de relación entre mujeres, como se propone en la discusión publicada por Cigarini: 1995.

La otra cara de la moneda, evidencia la repetición de modelos de actuación en torno a las decisiones. Por ejemplo, en los grupos abordados, hay una coincidencia en la vida de las mujeres que terminaron asumiendo el papel de dirigentes. Ambas tuvieron una infancia llena de

---

<sup>10</sup> Hay una línea ya de trabajos críticos que abordan varios aspectos de los mencionados en cuanto al liderazgo, y en cuanto al funcionamiento y características del tipo de grupos como el que aquí analizamos, como es el de Mingo (1997). Villarreal (2000) profundiza de manera por demás aguda en la incorporación de las mujeres

limitaciones por haber quedado huérfanas a temprana edad, y asumiendo una serie de responsabilidades y decisiones en el seno del hogar, en apoyo a la figura materna.

Eso determinó que dispusieran decisiones en las cuales la implicación era aumentar el pequeño capital social del grupo, pero que entró en contradicción con el interés fundamental de la asociación, el de mejorar mínimamente el nivel de vida de las asociadas, y los conflictos no tardaron en surgir y peor aun, empatar con las críticas que nunca dejaron de existir desde la comunidad aunadas a intereses específicos económicos y políticos de diferentes agentes por debilitar al grupo.

La gran importancia de todo ello es el papel detonante de ese entramado en el adelgazamiento de los grupos, y la necesidad de análisis detenidos y minuciosos de esas fuerzas en juego, para ofrecerlos a experiencias futuras, sean éstas de investigación o de promoción.

#### Hacia el análisis y construcción de un liderazgo de las mujeres rurales

De esa manera, la imposición de formas de agrupación; de caminos de incorporación de las mujeres a los planes de desarrollo rural; de definición de lo que necesitan y son capaces de hacer desde los centros de poder, ha conducido a esa desafortunada complicidad con las instancias de poder, que no desearían las líderes y quienes las siguen (o por lo menos no se han opuesto abiertamente a sus acciones), se da y contribuye a legitimar de manera inconsciente la carencia de proyectos que vayan a la raíz de una verdadera participación social, económica y política por parte de las mujeres rurales en el cambio que les beneficie a ellas, a sus familias, a su comunidad, a su región.

No podemos esperar que las líderes formadas en el seno de una sociedad machista se planteen espontáneamente un cuestionamiento a esquemas anteriores de subordinación, o que enarbo-

causas relacionadas con la equidad de género. Tampoco es fácil pensar en esquemas de relación y de acción que promuevan la participación de las socias de los grupos, porque en la historia de vida de cada una, las relaciones con las figuras de autoridad y poder funcionaron en sentido completamente opuesto. Más bien lo que existió fue un control permanente sobre su comportamiento, sus acciones, su sexualidad, en fin, su ser mujer.

Pero sí es necesario tener el valor de evidenciar las ironías del poder y del control, incluso por parte de los subordinados, para de allí caminar a la utopía de las nuevas fuentes y relaciones, que a distancia se va discutiendo entre autoras y autores a lo largo y a lo ancho del territorio nacional.

#### La construcción conjunta de propuestas

Pero ¿cuáles serían las propuestas para trastocar ese modelo de participación?

Hay toda una corriente de esfuerzos para construir herramientas, que implican ir a la raíz de la cultura, de lo simbólico, con grandes posibilidades de romper barreras que impiden llegar a las fuentes de la sujeción femenina.

Herramientas de análisis conjunto con las campesinas, sobre diversas situaciones inmediatas y comprensibles, que implican capacitación en investigación, incluso en teoría social, antropológica, etc; herramientas de cuestionamiento de esquemas de la percepción y la dimensión del ser mujer en sus diferentes entornos, que lleva a una formación política que trascienda las palabras; herramientas de capacitación en diferentes áreas, para las líderes e integrantes de los grupos en base a sus habilidades y el papel diferente que juegan dentro de los mismos, en salud, medio ambiente, administración y contabilidad, etcétera.

Ya hay un camino andado, diversos grupos académicos (desde instituciones educativas y universitarias) promueven apoyo en capacitación; un número de alrededor de cincuenta

organismos no gubernamentales tienen objetivos relacionados con género y capacitación, y han desarrollado programas continuos, algunos incluyen seguimiento y evaluación de sus eventos y talleres, y varios de ellos tienen ya una experiencia de años.

De ellos queremos aprender y tener la posibilidad de analizar con un doble enfoque: la relación entre propuestas, hechos, y de ser posible el análisis de sus logros; y la relación con los organismos financiadores de esa importante empresa, las implicaciones de sus exigencias, que en no pocas ocasiones limitan la crítica a los procesos, obligan al cumplimiento de requisitos y metas, como premisa para continuar brindando sus apoyos, y, por qué no decirlo, contribuyen a la distorsión de la autenticidad que nos es indispensable para aprender realmente, entre unos y otros grupos.

## REFLEXIONES

Las dificultades de la construcción de un nuevo liderazgo, ya no digamos entre o de las mujeres rurales enfrenta en el caso del Bajío dificultades que deben ser consideradas para el caso de propuestas de formación y capacitación.

Una de ellos se relaciona con el peso de la historia mediata, ya que los propios grupos de los varones, parte de la realidad en la que las mujeres nacieron y crecieron, no contaron con un liderazgo claro, definido, desde los inicios del ejido. Por ejemplo, desde mi punto de vista, se debe integrar la historia de algunos aspectos representativos en el funcionamiento de las autoridades ejidales, que en no pocas ocasiones derivó en algún tipo de pérdida económica, especialmente de terrenos, patrimonio principal de sus grupos, no para reforzar visiones binarias, tampoco mecánicas, pero sí para analizar fuentes invisibles de desconfianza, de poca

credibilidad en sus procesos mismos, que se manifiestan en la vida cotidiana de las comunidades.

También, sin ánimo de reforzar la visión de victimización, se tiene que analizar en los grupos de mujeres el efecto de “Pedro la hace y Juan la paga”, pues las experiencias desafortunadas vividas en los grupos formados por varones como son los propios ejidos, se trasladan a los grupos de mujeres, que recién están tratando de encontrar una base de seguridad, de comprobación de posibilidades para beneficio de la familia y la comunidad. Y más aún, enfrentar que no se trata de encontrar culpas y lanzar reproches, sino de aprender de todas las experiencias de y entre géneros, a pesar de saber que la dicotomía que hemos vivido y aprendido no será un asunto fácil de superar.

El arte de la negociación cuando las mujeres y los hombres han logrado percatarse de las maniobras desde el poder institucional, tiene que ser rescatado, reescribirlo en la nueva historia de mujeres y hombres fuertes, que lo son, gracias al apoyo social que saben alcanzar y que la base social sabe reconocer.

## BIBLIOGRAFIA

- Aranda J., Botey C. y Robles, R. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, UABJO-Centro de Estudios de la Cuestión Agraria, México, 2000.
- \_\_\_\_\_ "Metodología para el desarrollo de base: Las mujeres rurales en México-Guía de investigación", Cuadernos de Trabajo, CEHCAM, México, 1993
- Cigarini, Lia, *La política del deseo: La diferencia femenina se hace historia*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1995.
- Cuesta Sanz, M. Et al. *Construyendo un nuevo poder: Centros Regionales de Capacitación a la Mujer*, GEM, México, 1999.
- \_\_\_\_\_ *Empleo, desarrollo y equidad: experiencias de mujeres en microfinanzas*, GEM, México, 1999
- De Oliveira, Orlandina y Marielle Pepen, 2000, "Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres que migran del campo a la ciudad", *RMS*, 1/00, Enero-Marzo, IISUNAM, México.
- Díaz Polanco, H., 1982, *Formación regional y burguesía agraria en México*, ERA, México.
- Espinosa, Rosa Aurora, 1993, "Micro historia de las mujeres en una comunidad. La lucha por la sobrevivencia y las relaciones de poder", Ponencia al XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Julio 29 - Agosto 5, México, D. F.
- \_\_\_\_\_ "Vida cotidiana y expresiones del poder en las mujeres de la comunidad. Apaseo el Alto, Guanajuato", en Vania Salles y Elsie McPhail (Coords) *Nuevos textos y renovados pretextos*, COLMEX, México, 1994. pp 504-561
- Fraser, Nancy. *Unruly practices: power, discourse and gender in contemporary social theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991. 2ª. Ed.
- García Castro, Mary, "The Alchemy Between Social Categories en the Production of Political Subjets: Class, Gender, Rase, and Generation in the Case of Domestic Workers Union Leaders in Salvador, Bahia, Brazil", *The European Journal of Development Research*, Vol 5, Number 2, Dec 1993 pp 1-22. Ed Cristóbal Kay and David Lehmann, Frank Cass-London
- Gidengil, Elizabeth, "Economic Man-Social Woman? The Case of the Gender Gap in Support for the Canada-United States Free Trade Agreement", *Comparative Political Studies*, Vol. 28, No. 3, October 1995 pp 384-408. Sage Publications, Inc
- Goldsmith, Mary. "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer", *Nueva Antropología* Vol VIII, No. 30, Noviembre, 1986. pp 147-172
- Hernández Pérez, Olivia y Rangel M. C., 1999. "Escuela de liderazgo y participación de las mujeres indígenas", Cuaderno metodológico, Academia Mexicana de Derechos Humanos-Servicio Desarrollo y Paz, A.C., México.
- Lamas, Marta(Comp), 1996, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, UNAM-Miguen Angel Porrúa, México.

Mingo, Araceli, 1997. *¿Autonomía o sujeción? Dinámica, instituciones y formación en una microempresa de campesinas*, PUEG-CESU, UNAM, México.

Pinto G, Wilbert y Gina Villagómez V., 1994. *Mujer campesina, trabajo y cambio cultural. El caso de la UAIM "Aurelia" de Timucuy, Yucatán*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, México.

Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, 2000, Manual: Defensa y gestión de los derechos ciudadanos de las mujeres rurales en el ámbito municipal, AMDH-MCD, México.

\_\_\_\_\_ 1996, Memoria del XVII Encuentro de la Red, Tema: Empoderamiento, Morelia, Mich., 23-25 febrero.

SAGAR-IICA, 1999, *Mujeres en el desarrollo rural: marco conceptual y operativo*, México.

Tejera G., H., 1982, *Capitalismo y campesinado en El Bajío*, Ed Cuicuilco, México

Torres, Gabriel, 1994, *La fuerza de la ironía: un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*, Colegio de Jalisco-CIESAS.

Villarreal, Magdalena, 2000, "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado", *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, No. 11, Julio, UAG, Guadalajara,